



La Cruz en Medio del Fuego Cruzado

Decisiones
significativas
para los
Cristianos

Hna. Joela Krüger

LA CRUZ EN MEDIO DEL FUEGO CRUZADO

DECISIONES SIGNIFICATIVAS
PARA LOS CRISTIANOS

Pocas personas tuvieron la valentía de “nadar contra la corriente” en la Alemania de Hitler. La mayoría fue simplemente “arrastrada por la corriente”. Millones de miembros de la Iglesia, fueron engañados, confundidos y desorientados. ¿Será esta alarma histórica suficiente para sacarnos de nuestra indiferencia? Aun así, ante estos horribles hechos históricos, parece ser que no la escuchamos. Ciertamente está latente en cada uno de nosotros ese potencial para ser engañados y confundidos. Ni nuestra educación, ni la fuerza de carácter, ni el mismo hecho de haber crecido en una cultura cristiana, nos puede garantizar la protección necesaria. De manera semejante, en un futuro próximo enfrentaremos tiempos de pruebas aún mayores. ¿Estaremos atentos a esta advertencia?

Jesús reconoce la verdadera magnitud del peligro. El sabe cuan fácilmente somos engañados. Cuando sus discípulos le preguntaron cuáles serían las señales que precederían a la venida del reino, Él no les indicó un tiempo definido o una lista de los eventos futuros. El los exhortó: “Mirad que nadie os engañe” (Mateo 24:4).

Ciegos por una confianza excesiva

Jesús conoce nuestras flaquezas. Y Él sabe también cuales son las estrategias de aquel a quien se refiere como el príncipe de este mundo, el homicida y mentiroso desde el principio. Típica-

mente, este asesino cubre sus mentiras con un lenguaje que impresiona, camuflando sus estrategias con buenas intenciones. El vocabulario cristiano y el concepto de amor al prójimo sirven perfectamente a sus propósitos. Como cristianos dedicados, generalmente no nos consideramos susceptibles al engaño – y esto es lo que nos vuelve tan vulnerables. Cuando vivimos en autoengaño somos presa fácil para cualquier mentira que provenga de otras fuentes. Pensamos que tenemos todas las respuestas correctas, analizándolas intelectualmente, diferenciando entre los pasajes bíblicos que pueden ser tomados literalmente y aquellos que consideramos anticuados o tomados en sentido figurativo a la luz de la ciencia contemporánea. Y tomamos mucho cuidado en evitar que se nos considere también legalistas o fundamentalistas.

¿Cuál sería la perspectiva de Jesús? En el pasaje de Juan 9:41 Él dice, “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: “Vemos”, vuestro pecado permanece.” ¿Queremos confrontar nuestra ceguera y ser sanados de ese mal? La elección es nuestra.

La Verdad – La mejor protección

La única protección eficaz es el amor a la verdad, conforme a 2 Tesalonicenses 2:10. Nuestra inclinación natural para el autoengaño será corregida a medida que confrontemos la realidad. Toda nueva revelación, aunque sea dolorosa, nos debe conducir a la cruz, no importa que sea con respecto a nosotros mismos, nuestra familia, nuestra iglesia, comunidad o ciudad. Solamente en la cruz la verdad puede ser transformada en gracia.

Una creciente sensibilidad por la verdad nos capa-

cita para ver a través de la espesa niebla del engaño que nos rodea. De esta forma estaremos más estrechamente unidos al Rey de la Verdad, quien dice: Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (Juan 18:37). Nuestra capacidad para escuchar Su voz depende de nuestro amor por la verdad.

Sacrificio Expiatorio de Jesús – ¿Un concepto falso?

Debido a su educación, Pablo podría haber hablado sobre muchos temas importantes, pero aun así él dijo: “nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y éste crucificado”(1 Corintios 2:2). Aun cuando había escrito con la misma intensidad sobre el significado de la resurrección, su verdadera pasión y el foco principal de su enseñanza fue la cruz. Considerando el alto nivel intelectual de sus lectores en la iglesia de Corinto, la afirmación de Pablo era demasiado osada, aún para aquella época. Hoy en día las cosas no han cambiado. 1 Corintios 1:18-19 podría haber sido escrito hoy : “Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios.” Y también está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los inteligentes desearé” (Isaías 29:14).

Aunque esto desafíe nuestro entendimiento, el hecho es que Dios, en su sabiduría, tomó la piedra que los constructores rechazaron y la colocó como la piedra angular (Salmo 118:22).

Los dos últimos siglos han sido testigos de como muchas mentes brillantes, tanto en facultades teológicas como en otros lugares han luchado en contra de esta “locura”. Hoy en día en las

principales denominaciones hay una tendencia creciente de cuestionar si la crucifixión puede ser considerada como un sacrificio expiatorio o al menos están intentando minimizar la ofensa de tal concepto.

Recientemente clérigos prominentes de Alemania han hecho declaraciones alarmantes: “Creo en el perdón de los pecados, pero no creo que Jesús murió por nuestros pecados.”¹ – “Jesús no necesitaba morir para que Dios se reconciliase con nosotros y nos perdonase. En realidad esta declaración constituye unos de los mayores conceptos falsos en la historia del cristianismo.”² Y un conocido líder de la iglesia acotó: “Muchas personas encuentran muy desagradable el hecho de que Dios requiera un sacrificio sangriento para nuestra reconciliación. Y esto perturba su concepto de Dios.”³

Una declaración oficial de la Iglesia Protestante del Estado de Hessen y Nassau en Alemania, enfatizó también que no es necesario usar “la metáfora de un sacrificio expiatorio” a fin de explicar el significado de la salvación por medio de la muerte de Jesús. La Teología contemporánea, sin embargo, podría admitir este concepto teológico.”⁴

Desde el punto de vista humano, todo esto es comprensible. ¿No deberíamos apoyar, después de 2000 años, cualquier intento de acabar con “el mayor concepto erróneo de la historia del cristianismo”? Mientras tanto, en otras partes del mundo, 200 millones de cristianos están dispuestos a sufrir por este “falso concepto”. Cada año, entre 90.000 y 175.000 mil cristianos son asesinados porque Jesús y su sacrificio en la cruz significan más para ellos que su propia vida, en cambio nosotros, los cristianos occidentales, somos como el

ciego para el cual a menudo Jesús no vale más que “30 monedas de plata”.

¿Conformismo o Renovación?

¿Por qué no oramos con fervor por la renovación de nuestro primer amor por Jesús, para que recibamos algo del espíritu de los mártires de nuestras iglesias? Uno de ellos fue el Pastor Ludwig Steil quién murió el 17 de Enero del 1945 en el campo de concentración nazi en Dachau, Alemania. Al comenzar sus estudios teológicos a los 20 años de edad, escribió: “Mi oración diaria es que no solamente hable de Dios y actúe como un siervo ordenado en la iglesia, sino que predique lo que el Espíritu Santo quiere que hable y actué de acuerdo a Su fortaleza y autoridad”.

Más tarde escribió: “El Cristianismo ha inmunizado a muchos cristianos contra Cristo. Escondiéndose detrás de sus tradiciones, formas exteriores y ceremonias, se protegían así mismos de las demandas de Jesús”. Ya en el año 1938, Steil fue incriminado por medio de cinco procesos penales, debido a sus comentarios en contra de la dictadura nazi anticristiana.

Cuando todo comenzó a volverse difícil y peligroso, su esposa lo apoyó con estas palabras: “Si ellos vienen a buscarte, por lo menos sabremos que el mayor pecado de la Iglesia fue haberse quedado callada, en vez de haber hablado abiertamente.”⁵ Mientras Jesús sólo sea visto como un ejemplo, un maestro y un profeta, no veremos vidas transformadas ni controversias. El escándalo sólo comienza cuando Jesús, el Hijo de Dios muere por nosotros como criminal en la cruz. “Porque agradó al Padre que en El habitara

toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos” (Colosenses 1:19-20). Si no estamos dispuestos a aceptar que Jesús, el Hijo de Dios, murió en nuestro lugar por nuestros pecados, entonces simplemente la crucifixión se transformará en un acto de violencia, brutalidad y opresión.

Y es así como muchos musulmanes lo ven. La idea de que Dios tiene un Hijo y que este fue crucificado, constituye para ellos una blasfemia. En vista de esto, no es necesario tener un conocimiento teológico para darse cuenta de que Alá no puede ser el Padre de Jesucristo.

¿Será que la cruz se está volviendo un símbolo indeseable, aún en los círculos cristianos? La imagen del Señor crucificado parece ser más de lo que la generación actual puede soportar. Una vez más Él es aquel “... de quien los hombres esconden el rostro” (Isaías 53:3).

Sin embargo para todos aquellos que llegaron a conocer a Jesús personalmente y experimentaron su poder transformador, la cruz se convirtió en el punto central de sus vidas. Si fijamos nuestros ojos en el Señor crucificado y consideramos el precio que Él pagó para redimirnos, se convierte en la fuente de fortaleza para esta vida y de consuelo cuando nos acercamos a la muerte.

¿Obstáculo para la Unidad?

La Cruz es el símbolo de nuestra salvación y al mismo tiempo una señal de la singularidad de Jesucristo. Es esta vindicación de la singularidad lo

que se ha convertido en piedra de tropiezo en el camino hacia la religión mundial unificada, una piedra de tropiezo que nunca podrá ser removida. El movimiento de diálogo interreligioso verá en última instancia a Jesucristo Crucificado como un obstáculo para la unidad y la paz mundial: la ofensa de la cruz tendrá que ser dejada de lado de alguna manera. El esfuerzo legítimo para trabajar en pos de la paz mundial involucra también el diálogo entre las religiones. Pero cuando se incluye la oración interreligiosa, nuestro deseo natural de paz y armonía con otros pueblos de buena voluntad, se vuelve el foco central.

La Paz con Dios toma un papel secundario. Una desvalorización de la cruz de Jesús es el precio que se ha de pagar por una base más amplia de entendimiento mutuo. Es en este punto donde la mentalidad abierta y la tolerancia se vuelven estrechas e intolerantes y el momento crítico llega cuando los cristianos ponen su fe en primer lugar y se niegan a desviarse de la verdad del evangelio.

Marcel Rebiai, el fundador de Community of Reconciliation (Comunidad de la Reconciliación), ha trabajado con judíos, musulmanes y cristianos desde hace 20 años. El sabe de lo que está hablando, cuando dice: “Estoy dispuesto a sentarme a oír a cualquiera que quiera compartir su fe y convicciones conmigo – con la condición que yo también pueda compartir sin restricciones el evangelio de mi Señor crucificado.”⁶ Si tiene que haber una unidad genuina entre los cristianos, nuestro Señor crucificado debe permanecer el centro de nuestra fe y de nuestras vidas. Es así como las antiguas barreras de la desconfianza y sospecha serán derrumbadas. Un solo rebaño con un único Pastor se reunirá a los pies de la cruz,

uniéndose en un solo esfuerzo para salvar a otros de las tinieblas de este mundo. Ellos trabajarán para que Su reino venga y Su voluntad sea hecha. Las dos tendencias ecuménicas no son fáciles de diferenciar o separar, pero tarde o temprano será evidente que van en direcciones opuestas. La unidad entre los verdaderos cristianos llevará al cumplimiento de la Gran Comisión y preparará al mundo para la Segunda Venida de Jesús. Por el contrario, la unidad de una familia humana global es un requisito para el surgimiento de una Religión Mundial que juntamente con el Gobierno Mundial preparará el camino para la aparición del Anticristo. Estamos a las puertas de una fase crucial.

Caída o Levantamiento

Jesús fue y será siempre el que “ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción”(Lucas 2:34). Ha llegado el tiempo en que cada vez más judíos dan la bienvenida a Jesús con estas palabras, “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”(Mateo 23:39). Ya desde los comienzos de la Iglesia, las relaciones entre los cristianos y los judíos creyentes en Jesús, han sido problemáticas debido a argumentos teológicos falsos. Aunque se llegó a un acuerdo en Hechos 15, la situación se revirtió totalmente y la Iglesia quedó en manos de los cristianos gentiles.⁷

Actualmente la Iglesia está comenzando a ver su propia ceguera. Comienza a reconocer sus raíces judías a la luz de Romanos 11 y a ver al pueblo judío como su hermano mayor, el primogénito. Los judíos, que han descubierto a Jesús como su Mesías, están siendo nuevamente injertados en el olivo como ramas naturales. Éste es un proceso

que debemos apoyar, asumiendo nuestro papel de hermano menor. De otro modo podría llegar el tiempo en que ya no estaremos protegidos y nuestras ramas serían cortadas del olivo.

Debemos trabajar y orar para que esta visión del crecimiento conjunto entre judíos creyentes y cristianos se cumpla. Entonces el propósito original de Dios se cumplirá: “... para crear en sí mismo *de los dos un nuevo hombre*, estableciendo así la paz, y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz” (Efesios 2:15-16, énfasis añadido).

A medida que nos acercamos a la Segunda Venida de Jesús, será la cruz la que nos unirá o nos separará. La manera en que percibamos la cruz determinará nuestro futuro, y ninguno de nosotros podrá esquivar esta cuestión indefinidamente. Para cada uno de nosotros habrá una “caída” o un “levantamiento”.

El placer como estilo de vida de nuestra sociedad consumista – evitando o rebelándose contra los problemas, las tensiones y situaciones desagradables – nos preparan para una “caída”. Pero si aprendemos a cargar nuestra cruz, nos volveremos más fuertes al descubrir que el Señor está allí para ayudarnos. El “levantamiento” será una realidad gozosa para nosotros, aquí y ahora en el siglo XXI. Experimentaremos lo que dice un antiguo himno alemán: “ la cruz que levanta mi cabeza... el gozo que me alcanza en medio del dolor.”

Un cambio en el énfasis

Al mismo tiempo, la cruz está siendo marginada de maneras muy sutiles. En 1. Corintios 1: 22-23 leemos: “Porque en verdad los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros

predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necesidad para los gentiles”. La mayoría de nosotros podría identificarse con ambos. Acabamos de describir a los “instruidos griegos”, pero ¿qué significa que los judíos busquen señales milagrosas?

Es fácil desanimarse al ver que la Iglesia de hoy muestra muy poco de la autoridad que Dios entregó a sus discípulos. ¿Dónde están Sus promesas? De una manera dolorosa, somos conscientes de nuestro cristianismo sin poder, de nuestra impotencia ante la enfermedad y el sufrimiento, y andamos buscando cualquier señal que muestre que Dios sigue actuando hoy en día. Nos entusiasmos cuando “algo pasa”, cuando comprobamos que Jesús es Vencedor y reina soberanamente. Después de todo, Él ya no está en la cruz: ¡Él resucitó y nosotros estamos al lado del Vencedor! Esta es la realidad, pero cuando enfatizamos demasiado en este aspecto, centrándonos sólo en la victoria y excluyendo la cruz de Jesús – cuando las señales, milagros y promesas no están junto al discipulado y cargar con la cruz – entonces nuestra enseñanza está desequilibrada. La causa del problema se encuentra en el énfasis exagerado de ciertas interpretaciones bíblicas y a un conocimiento poco profundo de la Biblia. Algunas veces la causa obedece a circunstancias externas.

Hay un deseo natural en nosotros de atraer a aquellos que no asisten a la iglesia, pero bajamos el nivel de exigencia de la cruz para no obstaculizar su aceptación del Evangelio, pero si grupos musicales y medios de comunicación terminan oscureciendo la Cruz, entonces habrá un cambio en el énfasis espiritual.

No Existe una Zona Neutral

Confrontemos la realidad: En una batalla no hay zonas libres. Estamos siendo entrenados para el futuro. Necesitamos crecer en fuerza, en vigilancia y en discernimiento.

Hoy cosechamos lo que plantamos ayer. En las últimas décadas, nos hemos acostumbrado gradualmente a evitar los temas incómodos a nuestro entorno. La inmoralidad, el adulterio, y el aborto son temas que generalmente evitamos, por miedo a que los recién llegados abandonen las iglesias. Como consecuencia, en un futuro no lejano, temas como el pecado o el infierno serán tabúes en la iglesia.

Todo lo que antes podíamos escoger voluntariamente, ahora se nos está imponiendo legalmente. Un programa conocido como *Transversalidad o Igualdad de Género*, promovido por las Naciones Unidas y apoyado por numerosas ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), está siendo puesto en vigor – sin legitimación democrática – a través de una estrategia impuesta a una nación por un gobierno mundial. Una terminología confusa forma parte deliberada de esta estrategia. Su finalidad es introducir una “justicia de género”, derribando los roles ya establecidos (masculino y femenino) y abriendo la posibilidad para otras opciones.

En términos simples, la “Transversalidad del Género” significa que las diferencias naturales que distinguen al hombre de la mujer, padre y madre, ahora son consideradas optativas. La identidad de género es un asunto de percepción personal. El objetivo final es poner parejas del mismo sexo a un mismo nivel de derechos y privilegios que tie-

nen el matrimonio y la familia tradicionales. No importa cuán tolerantes puedan parecer los argumentos, su propósito escondido es destruir la unidad familiar y finalmente la nación.

Esto significa un paso más para legalizar el pecado. Hablar sobre el pecado se está volviendo una ofensa que puede ser castigada judicialmente. Cualquiera que ose utilizar este término podría estar discriminado a alguien y ofendiendo sus sentimientos, la consecuencia podría ser una multa o incluso la cárcel. Este sombrío futuro ya ha comenzado.

Predicar sobre el fuego del infierno ya llegó a su fin; forma parte parte del pasado. El problema es que ahora estamos viendo el extremo opuesto, donde no hay territorio neutral. Lo que antes daba miedo, ahora es divertido. El infierno es presentado como un lugar de diversión y de entretenimiento, algo “guay”. Pero recordemos que es el diablo quien promueve el infierno, mientras Jesús nos advierte contra él. Descartar el pecado y el infierno, de hecho, es una victoria para el infierno. Y el próximo paso es deshacerse de la cruz. Aunque aún es aceptada como un símbolo, su verdadero significado y el poder espiritual que representa son rechazados y odiados.

Podría llegar el tiempo, en que cualquier cosa que nos recuerde el sacrificio expiatorio de Jesús sea prohibido. Una red global y un incremento de los sistemas de vigilancia nos está llevando a los cristianos a un tiempo decisivo sobre la seriedad de nuestra fe. No habrá lugar para los cristianos que no estén comprometidos.

El requisito: Cristianos a prueba de fuego

Entonces, ¿cómo nos podemos preparar?

Si queremos experimentar el poder transformador del Señor Crucificado, primeramente tenemos que admitir que estamos perdidos, sin esperanza, y que necesitamos la salvación. Dios sólo puede tratar con el pecado que ha sido confrontado y reconocido – sin excusas ni explicaciones. En la medida que pidamos al Espíritu Santo, el nos mostrará nuestra ceguera, ya que Él es el Espíritu de Verdad que nos guiará a la verdad y libertad. Él transforma personas tímidas y complacientes en poderosos testigos de Jesús, que permanecen firmes y que rehúsan escapar del campo de batalla de estos tiempos finales.

El Dr. Theo Lehmann, un pastor probado y experimentado, evangelista de jóvenes en la antigua Alemania Oriental, habló de sus experiencias: “Después de pasar tantos años bajo un régimen comunista es maravilloso poder vivir en un país libre y democrático, sin ser discriminado o perseguido por mi fe en Jesús. Pero creo que sólo es un breve espacio de tiempo que Dios nos ha dado para poder recuperar fuerzas... Deberíamos usar este tiempo con el fin de prepararnos para aquello que va a venir, cuando el ser cristiano no será nada fácil, sino más bien peligroso.

Serán necesarios cristianos a prueba de fuego, fundamentados en la Biblia y preparados incluso para los campos de concentración”.⁸ Aquel que se conoce un poco a si mismo, sabe cuán rápido llega al límite de sus fuerzas para amar. Es aquí cuando necesitamos a Jesús. Él no espera algo imposible de nosotros, sólo aquello que Él mismo conquistó en el Calvario: un amor dispuesto a sufrir.

Viniendo de Dios – Volviendo a Dios

El apóstol Juan nos ayuda a comprender mejor la actitud de Jesús cuando iniciaba su camino de la Pasión. Jesús amó a los suyos hasta el fin. El sabía que venía de Dios y que también volvería a Dios. Se levantó de la mesa; se quitó el manto y, tomando una toalla, se ciñó con ella. Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de sus discípulos (ver Juan 13). Aquí vemos el fuerte sentido de la identidad de Jesús, origen de Su dignidad, poder y autoridad. El sabía exactamente quien era al comienzo de su camino de Pasión. La humillación pública fue precedida por una demostración privada de Su humildad, y es así como comenzará nuestro propio camino de sufrimiento.

Grandes hechos son precedidos por pequeños comienzos: en el núcleo familiar, en el lugar de trabajo... Jesús sabía de dónde venía, y nosotros también. Para todos los que le reciben como Señor de sus vidas, Él les da el poder para llegar a ser hijos de Dios. No importa lo complicado que haya sido nuestro pasado, somos nacidos de Dios. En Él radica nuestra identidad, dignidad y valor personal. ¡Pertenece al Padre! Sabemos de dónde venimos y hacia dónde vamos, no necesitamos preocuparnos acerca del futuro. ¡Nuestro hogar está preparado y Alguien nos espera! Si los ángeles de Dios se alegran por cada pecador que se arrepiente, cuanto más se alegrarán cuando un pecador perdonado vuelve a la casa del Padre.

Nuestro camino a través de la vida es claro, pues Jesús dijo: “Yo soy el camino”. Él prometió que dónde Él esté, allí también estará su siervo. Él nos dará la fuerza para perseverar. Aún recibiendo

gracia y bendición abundantes, Jesús dejó muy claro que nuestro camino estaría marcado por el sufrimiento. No importa cuan difíciles se puedan poner las cosas, pues tenemos la seguridad de “... los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada”(Romanos 8:18).

Nos estamos aproximando a la etapa final del Plan de Dios para esta época y en Su Palabra Él nos dio toda la ayuda que necesitamos para ser victoriosos. En Apocalipsis 12: 7-10 leemos sobre una batalla en los cielos donde el adversario de Dios es descrito gráficamente como “... el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero”. Y más tarde, en el versículo 11 leemos que: “Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte.” Estas instrucciones son claras y también son para nosotros.

Tres formas poderosas para vencer

Vencemos por la Sangre del Cordero. Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.” (Juan 6:56). Para los seguidores de Jesús ésta no es una “palabra dura”, sino un profundo misterio. Así como los pámpanos permanecen en la vid y la savia vital fluye a través de ellos, nosotros también somos sustentados por el sacrificio de Jesús, en particular por la Santa Cena. Es así que compartimos las riquezas del cielo que Él ganó para nosotros.

Vencemos por la Palabra de nuestro testimonio. No se trata de un testimonio vago y sin compromiso. Significa que reconocemos a Jesucristo cru-

cificado, que nosotros creemos enteramente la Palabra de Dios y que aceptamos los mandamientos de Dios como estilo de vida. Claramente esto puede suponer perder nuestros trabajos, ser acosados, sufrir calumnias, multas y hasta la cárcel.

Apocalipsis 12 continua diciendo: "... no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte". ¡Está hablando de un amor que está dispuesto a morir!. Sabemos que también hay un odio dispuesto a morir. Hombres bomba son frecuentes en nuestros días. Pero Jesús nos redimió y nos libertó para amar como Él nos amó, para perdonar y amar a nuestros enemigos. Este amor proviene de Dios y no puede ser destruido por los sufrimientos físicos, mentales o espirituales, no importando cuan severo sea el dolor. Aquellos que aman a Jesús son como un sello sobre su corazón (Cantar de Cantares 8:6) y no pueden ser separados de Él. Jesús les da la fuerza para guardar Sus mandamientos: "que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos"(Juan 15:12-13).

La única arma permitida en esta guerra es el amor que está preparado para morir. Ningún otro amor es capaz de fortalecer, sanar, animar, sustentar y consolar. Por medio de este amor, vencemos. Por naturaleza, ninguno de nosotros tiene las cualidades para enfrentar este tipo de batalla. Pero Su gracia nos basta, porque Su poder se perfecciona en la debilidad (2 Corintios 12:9). Cuanto mayor sea la necesidad, más extraordinaria será la forma en que Él suplirá nuestras necesidades.

Si ponemos nuestra confianza en Él no seremos desilusionados. Como Pablo podremos decir: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"

¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”. Tal como está escrito: “Por causa tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero (Salmo 44:22).”, “Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:35-37).” Y “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman” (1 Corintios 2:9).

¿Cómo podemos prepararnos?

(Veáse también “TU ME FORTALECES EN LA PRUEBA” de M. Basilea Schlink)

Leyendo diariamente la **Palabra de Dios** y aprendiéndola, no solo de memoria sino guardándola en nuestro corazón. Cultivemos un gran amor por la Biblia. Apliquémosla en nuestra vida diaria para que ella sea la fuente de nuestra fortaleza en tiempos de sufrimiento y persecución.

En medio de situaciones difíciles **confiando en el poder del Dios Todopoderoso para ayudarnos**. No cedamos a la preocupación, sino confíemos en el tierno y amoroso cuidado de Dios Padre. Él nunca nos probará más de lo que podamos soportar y siempre suplirá los medios y caminos para ayudarnos. A medida que las presiones crezcan, la confianza irá formando parte de nuestra naturaleza, y Dios estará allí para fortalecernos.

Soportando las pequeñas dolencias del cuerpo: enfermedades, cansancio y contrariedades, confiando en **el poder de la sangre de Jesús**, cuya fuerza nos sustentará y preparará para soportar pruebas más duras en el futuro.

Cuando haya situaciones que sean difíciles de comprender, practiquemos **aceptar la voluntad de Dios** y de forma consciente someternos a ella proclamando: “Sí, oh Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios” (Apoc. 16:7).

Teniendo la **perspectiva correcta**, fijando la mirada en Jesús, el Varón de Dolores, experimentado en el sufrimiento, el que triunfó sobre Satanás y contra el pecado.

Llevando una vida de oración. La oración será nuestro refugio cuando nos sintamos solos y abandonados. Jesús se acercará a nosotros y hará descender el cielo alrededor nuestro .

Venciendo el miedo de agradar a las personas. Aprendamos a agradar al Señor, buscando agradarle a Él y no a las personas.

Bendiciendo a los que nos hieren y ofenden. Hemos de mostrarles al amor de Dios en pensamiento, palabra y obra para que en el futuro tengamos la actitud correcta hacia aquellos que nos persigan. Mirándoles con misericordia, estaremos en paz, aún en medio del sufrimiento.

Notas

- 1 Rev. Burkhard Müller, 10.2.2009, Westdeutscher Rundfunk
- 2 Dr. Horst Gorski. De una predicación en Viernes Santo 14.4.2006, www.predigten.de
- 3 Professor Peter Steinnacker, *ideaSpectrum* 25/2008
- 4 *Stellungnahme des Leitenden Geistlichen Amtes zur umstrittenen Deutung des Todes Jesu als ein Gott versöhnendes Opfer, Darmstadt, Alemania, Marzo del 2008*
(Primera frase: Ingolf U Dalferth, Gerd Theissen)
- 5 Jost Müller-Bohn, SIEHE, ICH SEHE DEN HIMMEL OFFEN, *Briefe und Berichte christlicher Märtyrer 1933-1945*, p.79ss
- 6 Cor-Journal, *Eine Publikation der Gemeinde der Versöhnung*, Maio del 2008, No. 79 (www.gdv-cor.ch)
- 7 Mas sobre el tema en www.tjcll.org
- 8 *IdeaSpectrum*, 22/2004

Citas tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, LBLA Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Derechos reservados. Usado con permiso.

*Literatura complementaria al tema de
M. Basilea Schlink:*

MÁS PRECIOSO QUE EL ORO (288pp.)
Devocionario. Profundice en la Palabra de Dios.

ENCONTRE LA LLAVE LA CORAZÓN DE DIOS
(550 pp.) Autobiografía
“Aquí encontré a Jesús, el Dios vivo, y no teorías; descubrí Su corazón y los secretos sobre una relación íntima de amor a Jesús.”

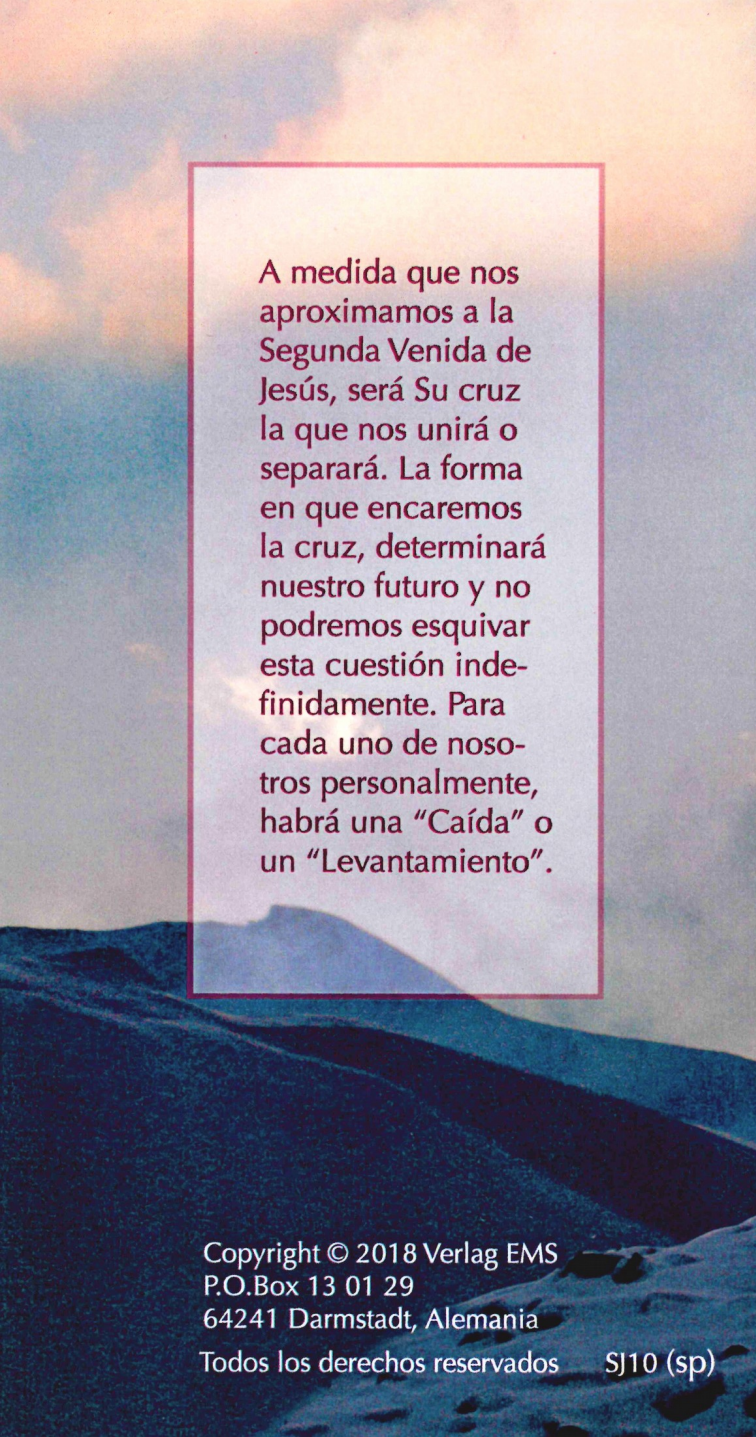
PADRE DE TODO CONSUELO (256 pp.)
Meditaciones diarias sobre el Dios que cuida.

ARREPENTIMIENTO, UNA VIDA PLENA DE ALEGRÍA.
(98 pp.) Este libro a ayudado a sanar matrimonios y vidas. El arrepentimiento es una llave de oro que abre la puerta para una vida plena de alegría.

ASI SEREMOS DIFERENTES (224 pp.)
M.Basilea Schlink nos prescribe una receta de una “medicina espiritual”, tratando uno por uno los rasgos pecaminosos que manchan la vida de los cristianos, ayudándolos a reconocerlos, y señala el remedio.

DIRIGIDOS POR EL ESPÍRITU (136 pp.)
Este libro quiere llevarnos a una relación con el Espíritu Santo, y despertar en nosotros un deseo de ser completamente guiados por Él.

info-es@kanaan.org
www.kanaanhispano.net



A medida que nos aproximamos a la Segunda Venida de Jesús, será Su cruz la que nos unirá o separará. La forma en que encaremos la cruz, determinará nuestro futuro y no podremos esquivar esta cuestión indefinidamente. Para cada uno de nosotros personalmente, habrá una “Caída” o un “Levantamiento”.

Copyright © 2018 Verlag EMS
P.O.Box 13 01 29
64241 Darmstadt, Alemania

Todos los derechos reservados SJ10 (sp)